

Los aduladores del príncipe austriaco no han vacilado en querer darle, desde el principio de su reinado, el título de grande, reservado por la historia para los hombres eminentes á quienes han debido los pueblos grandes beneficios, ó que se han immortalizado por lo ménos con hazañas poco comunes. Nada hasta ahora ha hecho, ni ha podido hacer, el llamado emperador de México para merecer tan distinguido renombre. No sabemos cuál será en lo de adelante el que verdaderamente le corresponda, segun sus actos. Por ahora, tomando en consideracion sus buenas y sus malas cualidades, debe llamársele Maximiliano el madrugador, Maximiliano el devoto, Maximiliano el cándido, Maximiliano el usurpador.

El imperio mexicano ha sido el resultado de un aborto. Enclenque, raquítico, destartalado, tendrá una vida enfermiza y una temprana muerte.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Monterey, Julio 31 de 1864.

El decidido empeño de los gobiernos de Francia é Inglaterra por conservar á todo trance la paz europea, aun cuando para ello tengan que faltar á compromisos sagrados y aun que sufrir afrentas incomprensibles, está dando por resultado que la paz se conserve en efecto, si bien de una manera poco decorosa.

En la cuestion danesa, ese abandono con que se está viendo la obligacion contraida en tratados solemnes, hace creer en la probabilidad de un arreglo, que no puede merecer el nombre de satisfactorio. Parece próximo á triunfar el principio de las nacionalidades, invocado por Napoleon, en cuya política veleidosa entra el propósito de consultar la voluntad popular en unos países, y de sacrificarla en otros. El resultado probable de la conferencia de Londres será, pues, que la Dinamarca resulte sacrificada, por solo la razon de ser débil, sin que le sirva de amparo el deber en que están constituidas las grandes potencias, de respetar las estipulaciones en que se comprometieron á garantizar la integridad de aquella monarquía.

La política napoleónica, tan falsa y tan desleal en el exterior, tiende á recobrar en los negocios interiores de la Francia la rigidez reaccionaria que algo se habia relajado últimamente. La causa principal del nuevo acceso de despotismo que se anuncia, es la enérgica oposicion que ha encontrado en el cuerpo legislativo el gobierno imperial. Acostumbrado á la sumision mas absoluta, no puede tolerar que se censuren sus faltas y se manifieste la ruindad de ciertos planes, preconizados como el asombro del mundo, y vuelve á inclinarse al sistema del silencio, al que son siempre tan aficionados los que no tienen la conciencia de la moralidad de sus actos.

Fácilmente nos hemos explicado el enojo producido por la oposicion parlamentaria, al tener noticia mas circunstanciada de lo que pasó en las últimas sesiones de la asamblea francesa. Con motivo de la discusion del presupuesto, se entró allí al análisis de las principales cuestiones, así interiores como exteriores, de la política seguida hasta aquí por Napoleon; y la fuerza de los raciocinios en que se apoyó el ataque de la oposicion, dejó como siempre en fatal estado al gobierno, cuya derrota moral no pudo compensarse con el resultado favorable de la votacion.

A mas de las observaciones incontestables de Berryer acerca del supuesto alivio que se anunciaba para el tesoro frances, á consecuencia de los pagos hechos por el mexicano, una vez realizado el empréstito, hubo otros varios discursos de notoria importancia, entre los que sobresalió el de Thiers, destinado á criticar algunos de los gastos comprendidos en el presupuesto de este ramo. Thiers y Berryer llegaron por diversos caminos á la misma conclusion, que fué la de que necesariamente ha de resultar un déficit de consideracion en la hacienda de la Francia.

Como ha sucedido ya otras diversas veces, la mayoría sometida al gobierno abrevió la discusion en lo general cuanto le fué posible, no permitiendo que los oradores de la minoría replicasen al discurso sofístico y declamador del ministro Rouher. Ese empeño constante en no prestarse á oír la verdad, caminando por vapor en los debates mas interesantes, poco honor hace á los diputados ministeriales, quienes estando seguros del éxito de las votaciones, pudieran al ménos consentir en no cerrar la boca á los oradores que piensan de distinto modo que ellos.

Al discutirse en lo particular el presupuesto, pronunció Julio Favre uno de esos elocuentes discursos que le son familiares, y del que nos creemos obligados á dar idea en la parte relativa á México.

En contra del frecuente abuso que se ha estado cometiendo de llamar mal ciudadano á todo orador que trate de la cuestion mexicana en términos desfavorables al gobierno imperial, manifestó Favre cuán humillante seria la situacion en que se colocaria el cuerpo legislativo, si su papel estuviese reducido á aprobar cuanto se hiciera en México, so pena de ser considerado falto de patriotismo. El orador recordó que se habia dicho, que en el parlamento inglés no serian posibles semejantes discusiones, á lo que contestó que no lo serian en efecto, porque la nacion inglesa no está en tutela; porque no está expuesta á verse envuelta en una guerra cuando ménos lo pensara, y porque ella misma es la que dirige sus negocios. Glais-Bizoin interrumpió á Favre, para decir con oportunidad, que jamas un parlamento inglés hubiera tolerado una expedicion semejante á la francesa en México.

Tambien recordó Favre el noble ejemplo de Fox, que tuvo la dignidad de contrariar la opinion comun, para soste-

ner en el parlamento inglés la causa de la libertad y de la Francia, agregando que si se hubiera escuchado su voz, se habría ganado en civilización y en libertad, lo que se hubiera perdido en gloria.

Burlándose el orador del brillante cuadro trazado por Rouher de las grandezas reservadas á la América, gracias á la intervencion francesa, replicó que la poesía venia fuera de tiempo, por no ser cierto que la política de la Francia hubiese preparado tan espléndido desenlace, formando singular contraste los resultados que hoy tanto se decantan, con los dos mil quinientos hombres que formaron al principio el contingente frances, y con las declaraciones pacíficas dirigidas á todos los gabinetes de Europa.

Para demostrar que no pueden ser espontáneas las aclamaciones con que se ha estado anunciando que sería Maximiliano recibido en México, dijo Favre que sería un espectáculo inusitado el de un pueblo que hiciera consistir su patriotismo, después de su derrota, en tejer coronas de gloria para un príncipe extranjero, enviado por un enemigo victorioso.

El orador manifestó la justa desconfianza que le inspira la empresa acometida por la Francia, al poner bajo su dependencia á un príncipe en el trono de México.

En cuanto al término de la expedición, hizo notar Favre la contradicción patente en que ha incurrido el gobierno imperial, declarando primero terminantemente que no estaba comprometido con nadie, ni á dejar en México un cuerpo de tropas francesas, ni á garantizar empréstito alguno, á lo que agregaba que la expedición se retiraría á fines de 1864; y conviniendo después, en el tratado de Miramar, en la permanencia de las tropas francesas en el territorio mexicano, para consolidar el nuevo imperio, lo cual equivale á decir

que esa permanencia será indefinida, porque la expedición de México, que se da por terminada ya, está comenzada apenas.

Sobre el modo de pagar los gastos de la guerra, dijo con chiste el orador, que era un procedimiento nuevo el de que los pagara la potencia victoriosa, como tenía que suceder con los de México, puesto que la Francia es la que emite 66.000.000 de francos, en títulos convertidos entre sus manos en billetes de complacencia, revestidos de su firma.

Elocuente estuvo el discurso de que nos venimos ocupando, al mencionar que han de ser pagados por el gobierno mexicano los 25.000 franceses destinados á permanecer en México por tiempo indeterminado.

"Permitidme que os diga, exclamó el orador, que considero condición deplorable para la Francia la de hacerse pagar así. No, la Francia no debe vender la sangre de sus hijos, para consolidar un imperio extranjero."

Favre encuentra en la empresa acometida en México, ideas detestables, ideas dinásticas, contrarias al espíritu nuevo en que descansa la política de la Francia.

Anuncia también el peligro probable de una guerra con los Estados-Unidos, cuyas tendencias en la cuestión mexicana están bien marcadas en la declaración del congreso de Washington.

Atacó el orador, para concluir, el sistema seguido por la diplomacia francesa, y expresó la necesidad de que los encargados de los negocios de la Francia renuncien á ser sus pedagogos y sus maestros, para ser sus gefes inspirados, aconsejados y dirigidos por el país, siendo conveniente que, en vez de permanecer en las nubes, como la divinidad de la fábula, tomen su punto de apoyo en la tierra que les da la fuerza, es decir, en la tierra de la libertad; y haciéndolo así,

si no mandan al mundo ni le imponen leyes, no se expondrán á lo ménos á ver desmentir sus palabras y protestar sus firmas.

El enérgico lenguaje empleado por Favre en su discurso, no faltó tampoco en otros varios miembros de la oposicion, al tratar de los puntos mas notables conexiados con el presupuesto. Tan virulenta fué una peroracion de Pelletan, que violando la mayoría de la cámara la plena libertad de los debates parlamentarios, no le dejó acabar, á pesar de los grandes esfuerzos de la minoría para que no se le cortara el uso de la palabra.

Segun indicábamos ántes, estas tempestades de la tribuna han decidido, al parecer, al gobierno imperial, poco acostumbrado á luchar con semejantes contrariedades, á adoptar la política enteramente reaccionaria, con que se inauguró el reinado de Napoleon. Trátase por lo mismo de reducir otra vez al mutismo mas completo á los turbulentos oradores, que se atreven á atacar empresas tan absurdas como inicuas, presentadas por la voz de la adulacion como un prodigio de sabiduría. Callará la tribuna: callará la prensa independiente; solo los aduladores de oficio tendrán permiso de hablar.

A fin de realizar este programa de flamante despotismo, se anuncia un cambio de ministerio, dándose por seguro que entrará á figurar en el nuevo, como principal personaje, el conde de Persigny, bien conocido por sus fatales antecedentes. El futuro ministro ha comenzado ya su obra propagandista, con discursos públicos en que bien á las claras ha manifestado la política que seguirá, luego que vuelva á encumbrarse al poder de que cayó hace poco, con motivo de la terrible derrota que sufrió en las últimas elecciones de diputados.

A juzgar por las noticias á que nos referimos, pronto va á entrar la Francia en un nuevo período de opresion, todavía mayor que la actual. Veremos hasta cuándo se acaba su paciencia; veremos si sigue dándose por satisfecha con algunas mejoras materiales y una gloria militar nada envidiable por cierto, en cambio de la libertad de que se encuentra privada, ella que se llama la hija primogénita de la civilizacion moderna.

Una de las cuestiones en que mas triste papel está haciendo la Francia, bajo el doble punto de vista de los principios liberales y del internacional de no intervencion, es la cuestion romana, en la que, por espacio ya de muchos años, son las bayonetas francesas el único apoyo de un poder carcomido por el tiempo. A las dificultades intrínsecas de ese negocio, viene hoy á agregarse la probabilidad de una próxima vacante en el trono pontificio, con motivo de las graves dolencias de Pio IX. Aunque con empeño se procura ocultar la enfermedad del papa, bien sabido es ya que es de tal manera grave, que poco tiempo puede tardar su muerte. Las terribles complicaciones que por necesidad va á ocasionar ese fallecimiento, están dando ya lugar á combinaciones políticas para el nombramiento del nuevo sucesor de San Pedro, anunciándose como la mas probable la del abate Luciano Bonaparte, á quien con tal objeto se pensaba elevar á la dignidad cardenalicia. El fin primordial de tal eleccion, es la fundada esperanza de que, tratándose de un frances y de un pariente suyo, no retirará el emperador Napoleon de Roma la guarnicion francesa, bajo cuya salvaguardia subsiste la institucion del poder temporal de los papas. Excusado es decir que, en todos estos trabajos, toma una parte muy activa la emperatriz Eugenia, la cual sigue disfrutando de grande influencia en el ánimo de su consorte.

Sin embargo de que se habia presentado como de fácil represion la sublevacion de la Argelia en favor de la independencia, sigue allí todavía vivo y ardiente el espíritu nacional, para sofocar el cual hará de pronto gran falta el mariscal Pellisier, duque de Malakoff, que acaba de morir. No ponemos en duda que los considerables refuerzos mandados por la Francia á su recalcitrante colonia, acabarán por someterla de nuevo al yugo extranjero; pero la necesidad de ocupar una parte considerable del ejército en el restablecimiento de la paz en Argelia, bien claramente deja conocer que va siendo ya una carga muy pesada para el pueblo frances, la del sostenimiento simultáneo de diversas empresas aventureras. Ya hemos indicado que se atribuye no sin fundamento probablemente, á la disminucion de las fuerzas que habia en Argel, para destinar una parte de ellas á la guerra de México, una sublevacion que acaso no hubiera ocurrido de otra manera.

Tambien en materia de recursos ofrece graves inconvenientes para la Francia la política expansiva de su emperador. Como este ha sido uno de los cargos mas fundados contra la expedicion mexicana, ha corrido la voz de que se ha engañado al cuerpo legislativo y al pueblo frances, presentando como menores de lo que han sido en realidad, los desembolsos de esta malhadada empresa. El engaño se ha fraguado, incluyendo entre los falsos gastos de la colonia argelina, los verdaderos del cuerpo expedicionario en México. Ahora que van á ser mas cuantiosas las exhibiciones destinadas para Argel, se buscará sin duda algun otro ingenioso arbitrio para paliar el fuerte gravámen de la expedicion mexicana, el cual ha de seguir pesando forzosamente sobre la Francia, por no ser posible que el tesoro nonato de Maximiliano cubra los compromisos á que con tanta ligereza se le ha querido sujetar.

Para salir de este conflicto en los primeros meses, hubiera venido con admirable oportunidad el producto del empréstito; pero es el caso que cada vez van siendo mayores las dificultades para que se realice esta operacion. Aunque Rouher proclamó en pleno parlamento, que en pocos dias habian subido las suscripciones á 9.000,000 de francos de renta, las noticias recibidas con posterioridad no confirman el testimonio de aquel funcionario, cuya veracidad está muy léjos de ser artículo de fé. Aun suponiendo que hubiera sido exacta su aseveracion, la dificultad habria quedado en tal evento simplemente disminuida, y no removido por completo. Recuérdese que, para cubrir los 201.600,000 de francos de uno de los préstamos, y para pagar al tesoro frances los 66.000,000 á que se destinaba otro, se necesitaba nada ménos que 18.696,000 francos de renta, de lo que resulta, que aun en el supuesto falso á que se referia el ministro imperial, se iria apenas á la mitad del camino. Para mayor complicacion, se estaba presentando el fenómeno de que fuera en Paris donde habia inconvenientes mas serios para la realizacion del empréstito, no obstante los trabajos subterráneos de Napoleon y de Fould. Parece que los franceses no consideran muy errada la opinion de Favre, de la que ántes hicimos mérito, relativa á ser la potepcia victoriosa la que paga las dendas cobradas á la vencida, y por eso sin duda no se prestan aquellos á una combinacion que no es muy de su gusto. Como quiera que sea, no efectuándose el empréstito, carecerá el tesoro frances del producto del décimo que se ha mandado rebajar últimamente del derecho de registro, no recibirá nada por cuenta de la indemnizacion mexicana, y tendrá ademas que seguir haciendo los gastos todos de la expedicion, con lo que el resultado indefectible vendrá á ser la subsistencia y el aumento del déficit, anunciado por Thiers y Berryer.

Acaso para proporcionarse economías, aunque sea en escala muy pequeña, se habrá adoptado el arbitrio de retirar el auxilio que se estaba ministrando á nuestros prisioneros de guerra. Cuanto ha pasado en este asunto es poco decoroso, bajo cualquier aspecto que se le considere. Estipúlase en la convencion de Miramar la libertad de nuestros valientes de Puebla, y al notificárseles que quedan con el carácter de refugiados políticos, se les advierte que solo por un mes mas se les seguirá suministrando el subsidio que se les daba. A la comunicacion relativa del primer secretario de la legacion de Maximiliano en Paris, contestó el C. general Epitacio Huerta, sin reconocer el carácter oficial de la legacion, que el gobierno frances hubiera debido traer á los prisioneros al país de donde los tomó, en vez de exponer á muchos, que no tengan para los gastos de transporte, á quedar en la miseria en país extraño y enemigo. Honrosa en extremo ha sido la conducta observada por los generales, gefes y oficiales deportados á Francia, que se han negado por diversas veces á reconocer al imperio mexicano, alegando con dignidad, como lo ha hecho el general Huerta en su citada comunicacion, que no reconocerán un gobierno apoyado únicamente en las bayonetas extranjeras. El país, agradecido á los servicios de esos buenos hijos, sabrá recompensarlos debidamente, así como proporcionarles ocasion de que se sigan distinguiendo en la defensa nacional, vueltos que sean á su patria.

Aunque en los Estados-Unidos no se ha tomado en consideracion todavía por el senado, la declaracion de la otra cámara contra la intervencion extranjera y el establecimiento de la monarquía en México, el negocio está simplemente suspenso y no desechado, consistiendo la demora de su despacho en el aspecto dudoso que ha vuelto á tomar la gran

compañía de Virginia. Enlazados íntimamente en la política norteamericana los sucesos de su guerra civil, se muestran mas ó ménos hostil á la tentativa de Napoleon en nuestro suelo, segun se acerca ó se aleja el término probable del levantamiento del Sur. Si Grant hubiera derrotado á Lee y apoderádose de Richmond, podemos estar enteramente seguros de que el senado habria aprobado la resolucion de Davis, y de que el gobierno mismo la hubiera secundado, porqueno es deseo de sostener la doctrina Monroe lo que le falta, dependiendo su conducta vacilante y tímida del miedo á dos complicaciones simultáneas.

Otro tanto podemos decir, y con mayor motivo todavía, respecto de la conducta de la cámara de diputados. El triunfo de las armas del Norte habria sido indefectiblemente el mas poderoso estímulo para hacerla aprobar el dictámen de su comision de relaciones en contra del ministro del ramo, por las indebidas explicaciones y satisfacciones dadas al gobierno frances, acerca de un negocio parlamentario pendiente de resolucion. No es cierto sin embargo, como han asegurado los periódicos intervencionistas de México, que la cámara se haya negado á discutir el dictámen redactado por Winter Davis. Lo único que ha hecho, ha sido negarse á interrumpir el debate de otros asuntos comprendidos en la órden del dia, para dar preferencia al relacionado con nosotros, al cual le llegará su turno.

Pero como ya hemos manifestado varias veces, la pronta decision de las autoridades de Washington en favor de nuestra causa, depende exclusivamente del éxito de las operaciones militares, en las que es tan natural por consiguiente el interes que nos tomamos. Ellas estaban muy léjos, á la fecha de las últimas noticias que tenemos, de corresponder á lo que al principio se dió por seguro. A fines de Junio su-

frió Grant un fuerte descalabro en Petersburg, y también fué rechazado de Lynchburg el general Hunter. La campaña va siendo por lo mismo cada vez mas desastrosa para las armas federales, presentándose muy dudosa la consecucion de los dos principales fines con que se emprendió: la derrota de Lee y la toma de Richmond.

En la otra campaña pendiente, que es la electoral, es también inseguro el resultado, dependiente en gran parte del desenlace de las operaciones de Grant. Sigue hasta ahora siendo la mas probable la candidatura de Lincoln, aunque no ha dejado á su vez de resentirse del mal éxito de los últimos ataques á los confederados. Esa candidatura fué la que proclamó, segun estaba anunciado de antemano, la convencion de Baltimore, respecto de la cual tenemos dos puntos importantes que consignar.

Es el primero, la expresa declaracion que hizo en su *platform* ó programa, de la necesidad y conveniencia del sostenimiento de la doctrina de Monroe, principio en que está unánime el sentimiento americano. Aunque Lincoln no manifestó desde luego su plena aceptacion de todas las bases del plan propuesto por los que lo han designado como su candidato, ni podia hacerlo sin faltar á las mas vulgares reglas de prudencia en un asunto complicado con la política europea, no es cuestionable que abriga, unísono con sus compatriotas, el mismo pensamiento de oponerse á la intervencion extranjera, sobre todo, cuando tiende á convertir en monarquías las repúblicas hispanoamericanas.

El segundo punto fué relativo á la indicacion hecha por los delegados de la convencion de Baltimore, acerca de la separacion de Seward. Decimos de este punto lo que del anterior, á saber, que si bien Lincoln no estaba en el caso de manifestar inmediatamente su conformidad con lo que se le

proponia, convencido debe estar sin embargo, de que cometeria un gravísimo error, en el caso de ser reelecto, conservando á su lado á su actual ministro de relaciones, contra el que se ha desatado la opinion pública, con motivo de la extraordinaria debilidad con que ha procedido en sus relaciones diplomáticas con la Francia. Por grande que sea el afecto de Lincoln, por indisputable que se considere el mérito del ministro, el presidente está obligado á no contrariar la opinion pública, marcada de una manera terminante respecto de la separacion de un funcionario, á quien se acusa de no haber sabido sostener la dignidad nacional á la altura que le corresponde.

La bondad de la doctrina de Monroe, ó mas bien su necesidad, se está patentizando con el nuevo comprobante de los sucesos del Perú. Comprendiendo cada vez mejor las repúblicas sudamericanas el deber en que se encuentran constituidas de hacer causa comun contra empresas europeas, se están manifestando decididas á obrar en ese sentido, ahora que un amago injustificable vuelve á poner de manifiesto el peligro que todas corren de sucumbir, si atacadas sucesivamente una por una, dejan las demas abandonadas á sus esfuerzos aislados, á la que es objeto de alguna intentona de las potencias del viejo mundo. La América del Sur, en esta vez, ha considerado causa comun la de la república del Perú, á la que se prepara á auxiliar, si fuere necesario.

La cuestion que ha provocado semejantes manifestaciones, no parece próxima á entrar en vía de arreglo. El gobierno de Lima ha declarado, movido de un loable sentimiento de dignidad, que no volverá á entrar en relaciones con la nacion española, mientras subsista la atentatoria ocupacion de las islas del guano. Tan racional y justa es esta pretension, que deberia accederse á ella sin dificultad, para corregir el